

§. III.

Mas sin embargo aun en esto me falta, que añadir de mas fuerza. Si el Cuerpo muere, es, porque fuera de si tiene infinitos contrarios, que le combaten, y infinitos tambien dentro de si, como los tiene qualquier Compuesto. Mas la Alma simplicissima, que contrario puede tener? Recive ella en si misma, con suma paz, todos los Contrarios posibles, conociendo, à vn tiempo, lo Verdadero, y lo Falso; lo Caliente, y lo Frio; lo Claro, y lo Oscuro; lo Dulce, y lo Amargo: en tanto grado, que estos no sólo no la traen mal alguno, mas la dan mas valor, haziendola siempre mas Inteligente, como lo deve ser. Pues como ha de morir tambien ella, si nada puede darle la muerte? Se ha de matar por ventura à si misma? Y si los Sentidos Corporales reciven daño aun de sus Objetos mas agradables, quando estos son excesivos, encendiendose los Ojos con vn encendido resplandor; y enfordecindose los Oidos con vn ruido muy grande; solo el Entendimiento recive mayores fuerzas de la Excelencia de su Objeto: y quanto mas coroce, tanto se va haziendo siempre mas habil para conocer mas.

De Senect. Sic mihi persuasi... cum simplex Animi natura esset, nec haberet in se quicquam admixtum dispar sui, atque dissimile, non posse eum dividi: quod si non possit, non posse interire.

Què temor pues puede tener de perecer, quien no tiene, ni aun quien le debilite? *Ast me persuadt...* (dezia Tulio, aunque por boca agena) à que siendo simple la Naturaleza del Animo, y notiendo en si algo mezclado, desigual, y desemejante à si, no se podia dividir; y à que sino podia, no podia morir. Razon de tanto peso, que no ay alguno entre los Theologos, que no la aya hecho tambien triumphar solemnemente sobre su Cathedra,

CAPITULO XXIX.

INFIERESE LA MISMA VERDAD
de las Operaciones voluntarias de la
Alma.

2 **A**quella admirable proporcion, que se repara entre dos cuerdas tiradas à vn mismo son en vna docta Citara, se puede contemplar, aun de modo mas alto, entre las dos Potencias supremas del Alma, el Entendimiento, y la Voluntad. Nunca se puede tocar la vna, sin que suene la otra. De adonde, quanto por el Instinto, por el Natural, y por la Naturaleza inmortal, que posee el Alma racional, han demostrado hasta aora las Operaciones del Entendimiento, tanto proseguirán tambien demostrando las Operaciones de la Voluntad: salvo, que acerca de estas se nos ofrece, de mas à mas, que considerar la Libertad, propria totalmente de solas las Potencias Espirituales, que se determinan por si mismas; à diferencia de las Potencias Corporales, que siempre son determinadas por sus Objetos.

§. I.

2 Si la Alma dependiera del Cuerpo, deviera necessariamente seguir todas las Incluciones del Cuerpo, como las Bestias. Vn Cavallo, à quien se le ha puesto delante la Cebada, no le sabrà jamàs mandar à su genio voraz, que se abstenga de ella, sino està bien arto. Y assi lo deviera, con proporcion,

cion, hazer la Alma, en semejante caso, si fuera Corporea: de donde, à la presencia de el Objeto gustoso, jamás supiera reusarlo animosamente, por anteponerle el honesto, aunque aspero. Y sin embargo vemos, que sucede à cada passo lo opuesto, en tanta Gente, como es, la que milita por la Virtud. Vemos verificarse en ella, lo que observaba Aristoteles, esto es, que el Apetito superior manda al inferior, como el Rey, que domina, à su Vassallo. Vemos, que le refrena, de suerte, que no traspasse los terminos de lo permitido. Vemos, que, quando los traspassa, es, porque la Voluntad, condescendiendo, de su bella gracia, à las instancias, que recibe, le abandona las riendas sobre el cuello, y consiente, en lo que pudiera bien impedir, si quisiera resueltamente valerse de su Dominio. Pues si es tan libre para no seguir las inclinaciones del Cuerpo, quien ha de dezir jamás, que el Alma no es de natural mucho mayor?

3 Y sin embargo ay mas. Porque no veis Votros todos los dias el Señorio, que exercita la misma Voluntad sobre el mismo Cuerpo, en sujetarlo à los dolores, ò en despreciarlo, embiandolo hasta al encuentro à la misma Muerte? Donde hallareis alguna Bestia, que se aflija por su eleccion, como se afligen tantos Hombres Penitentes, diciplinandose, enflaqueciendose, ciñendose cilicios agudos: ò donde encontrareis vna Bestia, que pudiendose escapar feliz de la Muerte, vaya à desafiarla? Y sin embargo aun à desafiarla llega la Alma, mandando en las Guerras à tantos Soldados, no solo, que hagan baluartes à los Enemigos con sus pechos, mas que los vayan à embestir generosos en las trincheras. Dirè vna cosa de mas espanto. En la Guerra, que

Da

Dario emprendiò con los Griegos, mientras vna Barca de Perfas huía desesperadamente, veis aqui, que vn Soldado Enemigo la agarrò por las estremidades para detenerla con la vna mano; pero no pudo, porque, los que estaban dentro le cortaron aquella mano en vn punto. Entonces èl la agarrò veloz con la otra: mas en vano, porque tambien se la cortaron. Pero què hizo así manco? Ni la Sangre, ni el Pasma, ni lo peor, que podia aguardar, pudo hazer, que no se pegasse con los dientes à la Fusta aborrecida, para hazerla, como de si mismo vna Remora; hasta que aviendole cortado el cuello, entonces finalmente la acavò de perseguir, quando acavò de espirar. Aora, como pudiera la Alma humana en estos, y en otros mil accidentes semejantes, necessitar al Cuerpo à cosas tan arduas, si dependiera de el Cuerpo en su conservacion. Si en la muerte de los miembros, que le estàn sujetos, muriera ella tambien, que duda ay, que à nada tuviera tanto horror, como al ser causa, de que muriesen, y que no huviera genero de bien alguno, de que no hiziera renuncia prodigalissima por eximirse de el sumo de todos los males? Entonces si, que la Muerte de el Cuerpo se mereciera aquel titulo espantoso, que falsamente le escrivìò en la Frente el Philosopho, quando la llamò: *La ultima de las cosas terribles*: pues fuera para la Alma vn Naufragio, en que arrojara todos sus bienes sin esperança de volver à coger jamás, ni vna blanca. Aora, bien hecha de ver la Alma, que no ay tal perdida para ella: y así no es maravilla, que embie, con tanta resolucion, al Cuerpo à encontrar cada dia las tempestades mas borrafcosas.

4 Descubrese demàs de lo dicho en la Libertad

Oo 2

rad

Ultimum terribilium

rad de nuestra Voluntad vn poder casi infinito, pues ni alguna Criatura de por si, ni aun todas juntas, ò sean Terrenas, ò sean Celestiales, ò sean Infernales, la pueden jamás violentar à desposarse con vn Objeto, ò à repudiarlo, si ella libremente no consiente. Ahora, pues, como puede ser Material aquella Fuerça, que no puede derribar alguno de tantos Espiritus mas sublimes, quanto mas los Cuerpos simples? Este Dominio, que en si posee la Voluntad, de sus actos, muestra, que se mueve à si misma, y que no la mueve Agente alguno Criado, ni se puede mover, mas, que de aquella fuerte, que le es conforme, esto es, por amor: y por esso muestra tambien, que es perpetua, pues para ser destruida naturalmente, era menester, que tuviesse en el Orden de la Naturaleza vn Enemigo tan poderoso, que (como se notò arriba) fuera finalmente bastante para quitarle el ser. Y sin embargo ni aun ay, quien sea bastante para quitarle las Operaciones.

5 Solo pudiera la Alma dudar, si la destruirà Dios, que, asì como la facò de la Nada, asì tambien la pudiera reducir à la Nada. Mas fofsegarfe. Ningun Agente Natural tiene por fin directo la destruccion de alguna cosa, mas solo el provecho, que del destruirla sacarà, ò para si, ò para otros: tanto, que si el mismo Leon mata al Ciervo, no le mata, por hazerle algun mal, matandole: le mata por sacar de esso el bien de alimentarse à si, ò de alimentar à sus Leoncillos, ineptos para la Caza. Mas en quanto à si: que bien puede Dios sacar, de quitarle à vna Alma aquel Ser, que su Magestad la diò, quando la criò capaz de durar siempre? Y en quanto à los otros: vna Alma no pide para conservarse la destruccion de otra Alma, como pide vn Cuerpo.

la.

S. Th. 1. p. q. 19. ar.
2. & q. 49. ar. 2. in
cor.

la destruccion de otro Cuerpo. De fuerte, que quando Dios la matara, fuera menester, que la matasse, por matarla. Pero no teme ella esta desgracia. Los Dones Divinos no estàn sujetos à arrepentimiento: *Los Beneficios de Dios son sin penitencia, son verdaderos Dones, dadas, que no se revoca;* son vn Oro purissimo, no vn Azogue, que vuela. De adonde no puede perder el Ser, que le es natural, quien no puede perderlo, sin que se lo quite solamente el Primer Ser.

6 Finalmente nuestra Voluntad se puede espontaneamente determinar, con el libre amor de el Bien Honesto, à despreciar todos los Objetos sensibles, à deleytarse puramente de la Virtud, de la Justicia, de la Castidad, de la Piedad, de la Religion, y à constituir su felicidad en vn Bien Espiritualissimo, qual es Dios. Luego es puramente Espiritual, como, la que puede en el obrar fixarse anticipadamente tal fin, y caminar à el con tales medios, que ni el Cuerpo tenga algo comun con ellos, ni los Sentidos.

7 Antes, si con estas Operaciones se llega la Alma à perficionar sumamente, para què buscar mas? No se puede concevir, que aquella sustancia, que adquiere la perfeccion de su obrar, levantandose del Cuerpo, lo mas, que puede, deve perder la perfeccion de el Ser, si se separa de el mismo Cuerpo: *Ninguna cosa se destruye con aquello, en que consiste su perfeccion,* dicen los Doctos: porpue perficionar vna sustancia, y destruirla, son dos cosas totalmente opuestas. Y qual es la suma perfeccion de la Alma vnida al Cuerpo? Es, que en el Cuerpo obre, lo mas, que puede, como si estuviera separada de el Cuerpo.

Dona Dei sunt sine penitentia.
Arist. 1.4. Topic. c.
4. n. 11. Datio irred.
dibilis.

S. Th. 1. p. contra
Gent. c. 79. Nulla
res corrumpitur ab
eo, in quo consistit eius
perfectio.

S. II.

§. II.

8 Què dezis pues? No os parece yà, que como quiera que se mire la Alma humana, aora se mire segun el Entendimiento, aora se mire, segun la Voluntad, se nos haze bastantemente manifesta su Naturaleza independiente de el Tiempo? Aquel simple Pastorcillo, que allà sobre el Monte Ida pisaba la Calamita, como vna piedra vulgar, al mirar despues aquel poder estupendo, que exercitaba sobre el hierro de los zapatos rusticos, que llevaba, mudò de parecer, y començò à venerar con los Ojos atonitos, lo que antes oprimia con los Pies indiscretos. Sin duda pues seràn de Entendimiento totalmente salvage todos aquellos, que haciendo reflexion sobre los actos de sus Potencias Espirituales (segun lo mandò a quel Oraculo tan famoso: *Conoscete à ti mismo*) no confessaren, que la Alma es de Naturaleza superior à todo lo Caduco, y que por esso no ha de pagar tributo tambien ella à la Muerte, como lo quisieran aquellos Infelices, que se espantan mucho mas de morir, segun la mitad sola de si, que se espantaran de morir, segun el Todo; tan mal se conocen à si mismos.

Noscete ipsum.

9 Mas como no conocerse? Experimentan dentro de si mismos, que el Entendimiento, quanto mas sabe, tanto està mas dispuesto para conseguir nueva Ciencia; y experimentan, que la Voluntad, quanto mas goza, tanto està mas ansiosa de adquirir nuevos deleytes. Aora pues, como se pueden persuadir sin embargo, à que estas son Potencias limitadas por la Materia? Las Materiales, aun quando fueran otras tantas Conchas Marinas, apacentadas

das hasta cierto termino, es menester, q̄ hasta al Rocio de el Cielo cierran al fin laboca, declarándose insuficientes para recibir mas. Pero aquellas Potencias, que, por mas pasto, que reciben en su Seno, son capaces de recibir siempre mas, y mas, sin jamàs acabar; y antes por esso mismo son capaces de recibir mas, porque tienen mucho, son indubitablemente Potencias Espirituales. Y si son Espirituales, què ay, que dudar de su Inmortalidad?

S.Th. 2. 2. q. 24. r. 7. in cor.

CAPITULO XXX.

QUE NO SE PUEDE NEGAR LA
Inmortalidad de la Alma humana, sin
acusar à la Naturaleza, de
Necia.

1 LA Arte de el Jardinero no consiste en abastecer el terreno de aquellas Plantas, que son mas escogidas; consiste en abastecerle, de aquellas, que son mas aptas para prender en el suelo, que se encomendò à su cuydado. No os niego Yo por esso, que las Razones Phisicas, traídas antes, no son por su naturaleza mas poderosas para manifestar, que la Alma no perece juntamente con el Cuerpo: pero porque el Entendimiento de muchos no es capaz de penetrarlas bien, es justo recurrir à otras, que por ventura prenderàn en èl con mas facilidad; y tales son las Morales. Veisme aqui pues para probar tres Proposiciones, que ganaràn, bien entendidas, la Causa. Si la Alma no fuera Inmortal, la Naturaleza fuera Necia; la Virtud fuera Vi-

cio;

cio; el Vicio fuera Virtud. Vaya delante de las demás la Primera.

§. I.

2 Dos locuras distinguen los mas entendidos. Vna, que se opone à la Mansedumbre, y es Cruel; otra, que se opone à la Razon, y es necia: y ambas à dos locuras se devieran confesar en la Naturaleza, si huviera sujetado la Alma à las Leyes de el Cuerpo.

S. Th. 2. 2. q. 157.
ar. 3. ad 3.

3 Huviera sido en primer lugar para el Hombre desapiadada locamente. Pues, si, muriendo el Hombre, muriera todo, se figurara, que èl solo, entre todos los demás Vivientes, fuera vna Labor imperfecta, y se quedara, como vn Borrador, hermoso à la Verdad, pero defectuoso, y jamás fuera vna Obra perfecta. Considerad los mas viles Animalillos: aquellos, que apenas se distinguen de aquel lodo, donde están encerrados: aquellos mismos, digo, fueron, no obstante esto, tan amados de la Naturaleza, que no quiso encender en su Coraçon algun deseo, aun levísimo, sin darles juntamente el modo de satisfacerlo. Mas por ventura huviera observado acerca de el Hombre, en nuestro Caso, atencion semejante? Todo lo contrario. Porque antes le huviera formado en tal disposicion, que no pudiera jamás esperar llegar, adonde aspira con ardor sumo.

4 La Capacidad del Entendimiento humano es tan espaciosa, que para llenarla no son bastantes todas quantas cosas ay, pues le sobra lugar casi infinito para el conocimiento, de las que no ay, mas puede aver. Y la Esphera de la Voluntad humana

es

es tan ampla, que no bastaran para dexarla jamás satisfecha, ni aun aquellos innumerables Mundos, porque suspiraba Alexandro, aunque todos tuvieran Ser Verdadero, y no puramente phantastico, en el Cerebro, de quien delira. Ahora, si muriendo el Hombre, muriera todo, quando llegara à faciarfe en èl esta hambre tan prodigiosa de todo lo Verdadero, que aun no conoce, y de todo lo Bueno? Seguramente, que no pudiera suceder esto en la Vida presente, donde no posee, ni tiempo, ni medios, ni modo, ni fuerças para tanto. Luego fuera menester, que se llegasse à hallar en èl aquel Grande Vacio, que por otra parte tanto aborrece la Naturaleza; y que se viesse vn Apetito vehemente no solamente no satisfecho, mas insaciable, contra la costumbre, que perpetuamente ha guardado la Naturaleza misma en sus Partes, de no hazer jamás cosa en vano.

5 Mas Beneficiados pues fueran en tal acontecimiento aquellos, que nunca salieran à ver la luz: ò fino tanto, mas afortunadas fueran à lo menos las Bestias, à que jamás se les enturbia vn punto la Serenidad del Bien presente con la solitud de el futuro, que aun no han poseido, ni con la amargura del pasado: no las punça la Embidia de la Suerte aiena, no las estimula la Ambicion, no las deshaze la Avaricia; mas, contentas con su Estado, passan sus dias quietamente, proveidas las mas con pequeño desvelo, de quanto se requiere para alimentarlas.

6 Y si tambien à las Bestias les es necessario morir, quanto es menos amargo para ellas esse caliz: pues le beben, para dezirlo así, à vn aliento, sin averle debido antes, como recevir sorbo à sorbo, pensando en su mortalidad: y pues tambien le be-

Parte I,

Pp

ben,

ben, despues de aver, muy de ordinario, gustado de la vida mas largo tiempo, que el Hombre? El Hombre vive poco: y en aquel poco està sujeto comunmente à mil cuydados molestisimos, à temores, à tedios, à zelos, à arrepentimientos, à llantos, à quejas: incontentable en los sucessos prosperos, inconsolable en los adversos: siempre al jùgo de aquella fervidumbre, que es igualmente propria de la Fortuna baxa, y de la eminente. En todo calo las fraudes, los defectos, las muertes de los mas conjuntos, las calumnias, las pependencias, los pleytos, las infamias, las insolencias, las demasias de los Poderosos, las necesidades de vestirse, de negociar, de tratar, de gaffar, son todas penalidades, de que, quanto està mas cargada la Vida Humana, tanto està mas desembaraçada la Vida vniversal de los Brutos. De donde si al Hombre le cupiera, al fin, vna muerte, como la suya, no huviera entre los Vivientes alguno mas miserable, que èl, pues siendo èl por otra parte superior, infinitos grados, en el conocimiento à los Brutos, es menester, para que se satisfaga, que tenga pastos, tambien infinitamente mas sustanciales, y mas sobreabundantes, que todos los suyos.

7. Fuera de que; aquel mismo vivir tan corto, que le ha prescrito la Naturaleza, como pudiera salvar de crueldad à tan estraña Madre? *El Excelente en alguna Arte no deve morir*, gritan por todas partes las Leyes. Pues, si la Naturaleza tiene estas Leyes, determinadas para los Legisladores, como las desprecia en sus obras? Antes no las desprecia, no, mas las cumple fidelissimamente con todas en las otras Sustancias, distintas de el Hombre. Vemos, que entre las Sustancias inanimadas, las que son mas nobles,

L. ad Bestias, ff. de pœ. is. *Excellens in arte non debet mori.*

bles, estàn essentas de corrupcion, como los Cielos, los Planetas, las Estrellas. Pues porquè no succede lo mismo entre las Vivientes, mas en vez de vèr à la Alma Humana, adornada de tan hermosa prerrogativa, se ha de vèr, no solo morir, mas morir presto; de suerte, que tal vez de la Cuna à la Tumba no aya para ella, casi mas, que vn breve passo? No os parece vna cosa extravagantissima, que pudiendo la Naturaleza eximir de la Guadaña del Tiempo la mejor parte de el Hombre, se la ha sujetado tan cruelmente, que aviamos de tener embidia à los Cuervos, à los Graxos, à los Ciervos, de su largo durar sobre la Tierra, y hasta à las Culebras, de su remoçarse? Yo sè, que à vn Hombre grande le hazia mucha fuerça para tener por evidente la Inmortalidad de la Alma Humana, mirar bien, quantos morian en la Niñez.

8. Añadid, que la Naturaleza no solamente huviera sido cruel con todos los Hombres, si huviera hecho mortales nuestras Almas, mas tambien mas cruel, con los mas Virtuofos. Quanto el Hombre es mas Cientifico, y mas Sabio, tanto mas conoce el valor de los bienes Eternos, y mas suspira por ellos, como por su cristalina Fuente. Quien duda pues, que deviera vivir entonces mucho mas afligido siempre, viendo caer à cada punto sobre su Cabeça, aquella Espada fatal, que, en vez de los Bienes Eternos, le hà de traer vna sempiterna destruccion?

9. Y aun de esto se figuiera, que, creciendo en los Buenos cada dia el merito de vivir largo tiempo por su Virtud, y disminuyendoseles por otro lado la Vida, se les viniera siempre à disminuir aquel Caudal de premio, que se les adelanta: de adonde

El Cardenal Esforcia Palavicino.

no solamente devieran militar, yà Veteranos, à sus proprias expensas, sin esperança yà de retribucion, mas devieran perdonar tambien tanto, que nunca fueran mas infelices, que, quando huvieran acabado yà de vencer: pues se les diera entonces por Triumpho el Sumo Castigo, que es, el quedar privados eternamente de todo Ser, aunque empleado tan bien.

10 Por el contrario, si la Naturaleza vsara con algun Hombre, en aquella suposicion de cosas, de alguna piedad, mirad, con quien la vsara? La vsara solo con los Impios.

11 Y no es grande Piedad para vn Reo condeñado, engañarle de modo, que no eche de ver, que se avezina al Patibulo? Esta Piedad vsa la Naturaleza con los Brutos, à los quales, como no les descubre algun bien Eterno, por la incapacidad, que tienen de conseguirlo; así les tiene escondido su deshazimiento eterno, por no affigir con la expectation del mal futuro, à quien no puede gozar mas bien, que el presente. Aora vna Piedad semejante viniera la Naturaleza à vsar con los Impios, esto es, con aquellos, que aunque Hombres, hazen vida de Brutos: por que, aunque no les escondiera de el todo el vltimo hado, tampoco los inquietara mucho con el, pues embriagados con sus placeres, estudian en tener lejos de si, qualquiera pensamiento, aun leve, de la Muerte: Víctimas, es verdad, destinadas para el Maradero, mas Víctimas bien apacentadas por todos los Prados de los divertimientos corporeos. Así la Prudencia, y la Piedad fueran entonces los Verdugos mas crueles del Genero Humano, y la Inconsideracion, y la Destemplança fueran sus mayores Bienhechores: de adonde se verificaran

demasiado, en tal caso, aquellos sentimientos de Plinio, tan torcidos, de reconocer à la Naturaleza por Madrastra para los Hombres, mas que por Madre, pues en los mejores de ellos huviera infundido, mas que en los otros, vn intimo deseo de los bienes eternos, queriendo, al mismo tiempo, que les fuera imposible el conseguirlos.

§. II.

12 Mas con esto he baxado del mismo modo à mostrar en la Naturaleza la otra manera de Locura, que como necia, oponiendose à la Razon, consiste singularmente, en no saber acomodar à vn fin digno los medios proporcionados. La Naturaleza quiere en primer lugar, que el Hombre sea Virtuoso, esto es, que guarde en su porte de vida aquellas Leyes, que le ha esculpido en el Coraçon. Mas que medios le huviera suministrado en nuestro Caso, para que consiguiera tan alto Fin? Medios improprios, y ineficaces: pues la Maldad apenas tuviera, que temer, y la Bondad, con que consolarse.

13 Bien sè, que el Vicio es pena de si mismo, por el tormento, que dà la mala Conciencia: Esta es la primera Vengança, que en su Tribunal, ningun Malo es absuelto. Y de la misma suerte es premio de si misma la Virtud, por la tranquilidad de la Mente, que trae consigo. Mas no puede ser este, ni todo el premio de las Operaciones rectas, ni todo el Castigo de las malvadas. Es menester de necesidad, que la mayor parte del bien, y del mal merecido, se reserve para el tiempo futuro, como lo demuestran con evidencia aquellos dos nota-

bles

Inven. Prima est hæc
vltio, quod, se Iudice,
nemo Nocens absol-
vitur.

Suar. de Ani. l. 1. c. 10. n. 30.

bles afectos, la Esperança, y el Temor: la Esperança propia de los Bænos, y el Temor de los Impios.

14 Y à la Verdad, quien ay, que no vea, que lo requiere así el buen Gobierno? La agitacion de la mala Conciencia no es propriamente pena de ella, mas es naturaleza. La pena es menester, que sea algun mal distinto del mal, natural, que siempre ay en la Culpa. De otra manera, que Sabio Legislador fuera aquel, que no estableciera otro Suplicio mas terrible para los Ladrones, para los Adulteros, para los Assassinos, que el que les trae à su Coraçon el robar, el adulterar, el assassinar? Los mas perversos entre los Malvados fueran los menos castigados. Y nos devemos figurar en la Naturaleza aquella Política loca, que no se tolerara en vn infimo Governador? Antes devemos confessar, que à los Impios les reserva vna pena, no solo distinta de sus excessos, mas tambien perpetua. Porque todo aquel mal, que se acaba con el tiempo, se puede despreciar, sin imprudencia notable, como cosa, que no es mal absolutamente, mas es mal con excepcion, esto es, mal temporal: de adonde no huviera la Naturaleza atemorizado bastantemente al Hombre, para que huyera los Vicios, sino deviera temer mas multa, que, la que puede recibir en su Vida breve sobre la Tierra: *Què cosa, que tiene fin, puede ser grande?* Dize vn S. Geronymo.

Hieron. in Psal. 89.
Quid potest grande esse, quod habet finem?

15 Dezyd lo mismo tambien de el premio, que les es devido à las obras Virtuosas: principalmente, que la Naturaleza, como riquissima, no podia ser menos galante, que entre Nosotros son los Príncipes, que dominan, los quales, con toda la miseria de su Erario, proponen cada dia à sus Pueblos, re-

com-

compensas distintas de el bien, que trae consigo el vivir con honestidad. Antes era menester, que la Naturaleza procediera en esto, mas, que, como igual fuya, no señalando premios cortos, y caducos, como lo hazen nuestros Principes, mas premios Eternos. De otra manera no huviera suficientemente alentado al Genero Humano à pisar animosamente las sendas espinosas de la Honestidad, aun à vista de todos aquellos Prados amenos, con que le lisongea para si la Dissolucion.

16 Tanto mas, que el Genero Humano, aora nombrado, por otras razones tambien, no se puede regir sin esta persuasion, de que la Alma es immortal. Esta creencia, que nació con el Mundo, ha sido siempre comun à todas las Gentes, como lo arguyò Ciceron de la alta estimacion, que todas las Gentes han hecho de los Sepulcros, nada estimables, si despues de la Muerte, nadie ay, ni puede aver, que haga caso de ellos. Y si algun Ingenio revocado ha pretendido repugnar al Sentimiento con corde de todos los Pueblos, como lo hizo Epicuro, ha sido juzgado por vn Bruto, que habla. De adonde es, que se levantaron à porfia contra Epicuro tantos Philosophos mejores, de grande fama. Aora, que Necedad mayor se pudiera figurar en la Naturaleza, que aver escrito con su mano en todos los Coraçones vn error de tanto peso, como fæera este, si fuera error, que las Almas Racionales son Eternas?

17 Por ventura direis, que el buen Gobierno de los Hombres lo pide así: Que estos se persuadan, à que son todos inmortales en la mejor parte de si. Sea, como lo dezis. Mas si el buen Gobierno de los Hombres pide, que se persuadan, à

que:

1. Tuscul.

Cic. de Senect. l. vlt.

que son tales; luego pide tambien, que lo sean. La Naturaleza no ha de regir al Vniverſo por via de Engaños. Y què razon tenia, para no hazer à los Hombres, como era mejor, que fueſſen? Miramos, que no ha faltado à alguno de los Animales, en lo que era neceſſario, para que vivièſſen, como Beſtias, correfpondientes à ſu Eſpecie. Pues como avrà faltado à los Hombres, en lo que es neceſſario, para que vivan, como Cuerdos?

18 Y ſin embargo, quanto ſe ha diſcurrido haſta aqui, mira, no mas, que al bien del Hombre. Queda, lo que mira tambien al bien, ſi lo queremos intitular aſi, de la Naturaleza miſma.

19 Y porquè Cauſa formò eſte Mundo tan hermoſo, con tanta variedad de labores, las mas artiſcioſas, que ſe pueden imaginar? No le formò, para hazer, que campeaſſe en èl la Gloria de ſu Sabiduria inaudita? Aora quales han de ſer los Miradores, que le contemplan? No los Brutos, porque no ſon habiles para tanto. Han de ſer los Hombres. Pero dezidme. Como pudieran los Hombres executar eſto, ſi duraran ſolo aquel corto eſpacio, que ſe albergan ſobre la Tierra? En ſu Vida mortal eſtan tan ligero el Conocimiento, que tienen, de quanto hizo para ellos ſu Criador, eſtan limitado, eſtan rudo, eſtan groſſero, que apenas traſpaſſa la ſuperficie, para dezirlo aſi, de las coſas, ſin penetrar haſta lo intimo, donde eſtà lo mejor. Luego es neceſſario, que eſta noticia ſe reſerve para otro tiempo. De otra manera eſta gran Fabrica de el Vniverſo ſe pudiera caſi dezir vna labor arrojada, pues nunca la conociera perfectamente, quien deve. Y què Pintor de juyzio fuera aquel, que formara vn Quadro de primor ſumo, en gracia de vna Igleſia, ò

ſimil.

de vna Ciudad, y deſpues ſe le diera, con condicion, de que jamàs ſe avia de acabar de apartar de èl, el velo, que le cubre? Y ſin embargo no de otra fuerte huviera obrado la Naturaleza en nueſtro Caſo.

20 Ni me digais, que baſtaban los Angeles para contemplar tan digna Tabla, que no ſe podia ocultar à ſus Ojos. Lo primero: porque los Angeles no tienen neceſſidad de arguir de eſte Mundo corpóreo el Capacifſimo Entendimiento de aquel Artifice Sumo, que le formò: le ſaben conocer en ſi muy bien por ſi miſmos. Lo ſegundo: porque eſte Mundo corpóreo, de que ſe habla, no fue producido en gracia de alguno de ellos: fue producido en gracia de el Hombre, el qual aſi, como avia de recevir ſeguramente el mayor provecho de tantas Obras hermoſas, ſujetas à los Sentidos; aſi era juſto, que tambien con modo eſpecial las conocieſſe, para poder rendir con eſta ocasion al Hazedor de ellas, aquel Tributo de alabanças, de admiracion, de amor, y de agradecimiento, que le devia por vn dòn tan magnifico.

21 No es, à lo menos, cierto, que es muy conveniente, que el Hombre ſe conozca à ſi, ſus Potencias, ſus Paſiones, ſus Actos, y quanto encierra en ſi mas eſtimable, para tenerſe, por lo que es! Mas donde ay, quien aqui pueda baſtantemente hazerlo? Dexoos pues à Voſotros el juzgar, ſi es probable, que en gracia de el Hombre ſe ha fabricado (demàs de el Mundo Grande, lleno de tantas Criaturas) tambien el Mundo Pequeño, eſto es, el Hombre miſmo, colmado de tantas Excelencias; y ſino ha de acabar jamàs el Hombre de conocer todo eſto, que para èl ſe hizo; mas deſpues de vna ojeada,

que le dà de passo, ha de faltar, y de faltar para siempre, sin aver entendido de tantas cosas, que le pertenecen, la millesima parte, y esta misma parte, aun mas adivinando, que arguyendo, y mas soñandola, para dezirlo assi, que sabiendola. Tanto aparato de Rios, de Mares, de Montes, de Animales, y de Cielos tan respetables: vn Cuerpo Humano, organizado con inmenso Artificio: vna Alma, dotada de tantas prendas, que es vn estupor el pensarlas, aun toscamente; para nada mas, que para vna Vida corta, que apenas se sabe discernir de la Muerte. Luego es loca la Naturaleza, que pretende vn fin de la Alma Racional, y luego no la dà, ni aun tiempo para conseguirle! Mas lo cierto es, que la Naturaleza no es loca: es loco, quien la fingé tal, negando à la Alma la inmortalidad, tan propria de toda Sustancia Intelectual.

22 Concluyamos pues assi. Si en la Naturaleza no se puede fingir locura de linage alguno, ni locura de Crueldad, ni locura de Necedad; luego es menester, que aya hecho à los Hombres tales, quales los devia hazer vna Formadora, piadosa juntamente, y prudente en su obrar, esto es, capaces de vna Vida sin termino.



CAPITULO XXXI.

INVESTIRASE, QUE, SI LA ALMA
no fuera Immortal, la Virtud fuera Vicio,
y el Vicio Virtud.

1 H UVO tiempo, en que el Mundo, mal conocido, aun de si mismo, no sabia, que era, mas, que segun la mitad sola de si. De aqui es, que los Antipodas fueron por muchissimos años tenidos, no solamente del Vulgo, mas tambien de Grandes Maestros, por Pueblos fabulosos: como que los Habitadores de vn Pais opuesto, en el Globo de la Tierra, à nuestros Pies, devieran necesariamente estar con las Cabeças abaxo, y los pies arriba: los Arboles devieran alli tener las rayzes, donde avian de estar las cumbres: y los rocios, las lluvias, las tempestades, y los granizos ruidosos no devieran allà caer abaxo (quando querian beneficiar los Campos, ò destruirlos) mas caminar arriba, como lo hazen las exalaciones, y no debieran bajar, mas subir. Tanto se aleja del sendero de la Verdad en los Discursos, quien toma por su Guia à la Phantasia, mas que à la Razon, no haziendo reflexion, de que lo alto, y lo baxo son terminos relativos, que no tienen su denominacion, mas que de el Centro, que està situado entre los Antipodas, y Nosotros. Mas valga la Verdad, quan errada iba esta consecuencia de el trastorno ridiculo, puestos los Antipodas; tan acertada fuera aora, si el Alma huviera tambien de tener sus funerales, como los Jumentos. Porque quedara entonces trocado,